

En el Casino de la Unión

El sábado por la noche ocupó la roja tribuna del Casino citado el ingeniero de montes y conocido literato Sr. García Maceira, para hablarnos de los «monjes agricultores»

Con exquisita diligencia ha recogido el señor Maceira de los viejos infolios de nuestros cronistas Yepes, Sandobal, etc. buen número de datos respecto á aquellos benedictinos que, abandonando en épocas azarosas el rido é inseguridad mundanas, se refugiaron en las fragosidades de nuestras sierras, como por ejemplo en el valle de las Batuecas

El discursante nos pintó vivamente cómo aquellos benditos varones treparon con su bordón á la región subalpina de nuestras sierras y en ella, luchando á brazo partido con la bravía naturaleza, hicieron lo que hoy no pueden hacer con su ciencia, por lo visto, los ingenieros de montes, por culpa de los gobiernos que padecemos y sobre todo de la falta de fé.

La fé, en efecto, la fé en la cruz guiaba á aquellos ejemplares siervos de Dios, la fé que cantó el Sr. Maceira en su conferencia.

Movidos por ella emprendieron los monjes benedictinos el embellecimiento de nuestras sierras para elevar el corazón á Dios por la contemplación de la Naturaleza. Los frutos espirituales que en el alma humana produce el trato íntimo con el campo les elevaban á las regiones del ideal religioso, según el Sr. Maceira, quien se extendió en consideraciones acerca del sentimiento de la Naturaleza citando en alemán un verso del gran pagano Goethe.

Lo más interesante de la conferencia fué sin duda la pintura que el conferenciante nos hizo de la labor agrícola de aquellos heroicos monjes que rehicieron la patria por el embellecimiento de sus fragorosas sierras.

Formaron en éstas hermosos bosques y amenísimos jardines, parques plantados de diferentes especies de árboles de sombra y de fruta, entre los que descollaban una multitud de variedades de perales y manzanos, á cuyos frutos dieron el nombre e Santos; estos mismos nombres los formaban con las matas y flores en bonito dibujo; cultivaban la rosa, tejían cestos con tal arte en su colorido, que era este admiración de los árabes, tan duchos en colortnes; en las Batuecas fabricaban con corcho caprichosos y artísticos objetos; sus bodegas eran copiosísimas, guardando en ellas infinidad de maderas... en fin, levantaron la agricultura decaída y rehicieron la patria deshecha, amenzando sus sierras, á la vez que lejos del mundo bozascoso, tan envuelto en guerra y trastornos por entonces, hacían vida ejemplarísima entre aquellos parques, á la sombra de aquellas arboledas, respirando el aroma de las rosas, y alegrando el alma con el exquisito licor de aquellas soberbias bodegas.

Sobre todo les debe el mundo, amen de no

poco de lo que hoy la mezquindad del siglo llama *positivo*, el mantenimiento del ideal, sin el cual convirtiéndose la vida de medio, en fin no mereee ser vivida, y el haber unido el sentimiento religioso al sentimiento del campo, viificándolos mutuamente.

En su doble naturaleza de poeta y de hombre de ciencia el Sr. Maceira alternó con los datos históricos y técnicos, de que fué demasiado parco, períodos de poesía, de que creemos fué muy pródigo.

Cierto es que al final de estos últimos es donde oía aplausos, pero no es menos cierto que á todos ó casi todos los que le escuchamos se nos habrá disipado ya el retintín y dejó de los aplaudidos períodos y en cambio no nos olvidaremos tan pronto de los bosques frondosos, los jardines, amenos, las pintadas cestas, los artísticos objetos de corcho y las copiosísimas bodegas de que el Sr. Maceira nos hablaba.

El público salió complacido de la conferencia.

Salamanca
23 de mayo
1-80 de 1893
El Fomento
núm. 2754



El Fomento

núm. 2754

Salamanca, 30 de mayo
de 1893

15-2/41

A-81

La conferencia del Sr. Herrero

La racha de conferencias que se ha desencadenado sobre Salamanca esta primavera, parece que se disipó anoche con la dada en el Círculo Mercantil é Industrial, por el decano de la Facultad de Derecho y conocido ferrocarrilero de esta Universidad, don Manuel Herrero Sanchez.

Presentado que fué por don Matias Prieto nos dió su conferencia, de la que no podemos dar detallada cuenta aunque ya de antemano estábamos advertidos de que versaría acerca del capital y el trabajo.

Estábamos absortos en la persona del orador y seguimos el hilo de su discurso improvisado, porque sin duda lo fué, como el de un documento psicológico, espiondo ver el momento en que de la maraña de sus períodos insustanciales surgiera la poderosa personalidad del orador.



UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

CRÉDITOS USUALES



Mientras desfiló el obligado bagaje á cuenta de ese supuesto socialismo que se ha forjado por ahí para servir de cabeza de turco á las fogosidades oratorias, no quitábamos ojo de la expresiva figura del orador, de su caída de párpados, ni oído de las cadencias de su voz y los arranques con que disfrazaba su íntimo arranque. Y... nada, no parecía nuestro gran socialista ferro-carrilero. ¡Por vida de Abraham y de Jacob!

Que donde no hay capital no hay sino corrupción y vicio y se convierte aquello en una *pocilga*; que el pobre odia al rico su redentor; que la desigualdad es madre del bienestar; la consabida y tan acreditada receta de caridad en el rico y resignación en el pobre; que él, el orador, es hijo del pueblo etc. etc.

Cuando nos dijo que una feria es una reunión de engañadores y engañados, por un momento creímos que surgía el gran expropiador ferro-carrilero, pero nada ¡ni por esas!

El público estaba frío, envuelto en un ridículo pudor. Entonces don Manuel, que sabe que es negocio redondo el hacerse bautizar, arranca con Dios, con su santo nombre que en la cuna nuestra madre... con la sociedad sin Dios, con la falta de fé... Un doctor en medicina que se encontraba entre el auditorio creyó llegaba la ocasión de confesar una vez más su fé y demostrar publicamente que es infundado el perjuicio que atribuye poca fé en Dios á los médicos, y dió la señal de los aplausos.

Y el párrafo de la limosna! Fué el más sustancioso, el culminante. La limosna es, según el Sr. Herrero, el lazo dulce que une al pobre con el rico. ¡Felices, sí, y mil veces felices los que pueden darla!

Es lo que decimos nosotros: si no hubiera pobres moriría por falta de cultivo el hermoso ejercicio de la limosna, la virtud de la caridad se debilitaría.

Nada de violencias, decía don Manuel, nada de luchas cruentas, nada de catástrofes que duren lo que las de la Naturaleza, mientras pasan,

nada de combate bélico ni guerra social, hay que ganarse la limosna del rico con el *enternecimiento*. ¡Qué unción, qué intimidación cuando el orador habló de esto del enternecimiento! Hubiéramos querido asomarnos entonces al brocal de su alma.

He aquí la sustancia sustanciosa de la conferencia de anoche: el pobre debe explotar con el enternecimiento la limosna del rico y pagarle con un: *Dios se lo pague!*

Nada, pues, de violencias, nada de fuerza; cuando Rothschild nos expropie toda nuestra hacienda bendigamos á Dios por ese caso fortuito, como llamó en cierta ocasión don Manuel al ferro-carril, caso fortuito que nos trae la bienandanza, no olvidemos á Dios, tengamos resignación y paciencia, y procuremos enternecer al gran banquero para que entre él y nosotros se establezca el dulce, el consolador, el suavísimo, el fecundo lazo de la limosna. Y si no nos la da de grado hagamos de ella un nuevo caso fortuito.

D. Manuel anatematizó el socialismo del Estado y nos aseguró que es la más cruel de las tiranías ¿A donde iríamos á parar, en efecto, si precipitándose el Estado por la funesta pendiente de las leyes de expropiación forzosa por utilidad pública, digo, por caso fortuito, decretara *enternecido* y movido á caridad hacia los pobres la expropiación del caso fortuito mismo?

Nos habló el conferenciante del socialismo en Francia y Alemania con el aplomo que tan acreditado tiene, y si alguien dijera que don Manuel demostró su profundo desconocimiento de lo que el socialismo es, le diríamos y ¿para que necesita saberlo? ¡ni que le importa al público que se le hable de lo que no se entiende?

Está este tan acostumbrado á que le digan que todo eso es la nivelación, el caos, la muerte, la igualdad en la probeza, el reparto, la liquidación social, el desenfreno de las concupiscencias del pobre, etc. que si se lo repiten una vez mas se queda tan fresco; y se traga el *embuchado*; la cuestión es que le diviertan, que le ayuden á matar el tiempo ó que le enternezcan. Y D. Manuel le enterneció recibiendo en pago aplausos y felicitaciones.

La limosna ¡He aquí la panacéa de los males sociales. Resignación! el bálsamo que cura sus heridas. Enternecimiento! el arma que debe manejar el pobre.

Enterneced, amados lectores míos, enterneced, y luego que le tengais bien enternecido apretadle bien las clavijas de la justicia, duro en él.

Al salir de la conferencia nos fuimos á casa pensando que relación podrá haber entre la dura y baja realidad de la feria de engañadores y engañados y la alta y suave idealidad de la limosna cultivada por la artes del enternecimiento.